

La escena pasa a finales de los años 70 (setenta)

1 Fui apeado, cuando más émbelesado estaba contemplando el bullicio de una Barcelona de la que
- había estado ausente cinco años, de un preciso puntapié ante la fuente de Canaletas, de cuyas aguas
- clóricas me apresuré a beber alborozado. Debo hacer ahora un inciso intimista para decir que mi
- primera sensación, al verme libre y dueño de mis actos, fue de alegría. Tras este inciso añadiré que
5 no tardaron en asaltarme toda clase de temores, ya que no tenía amigos, dinero, alojamiento ni otra
- ropa que la puesta, un sucísimo y raído atuendo hospitalario, y sí una misión que cumplir que
- presentía erizada de peligros y trabajos.

- Como primera medida, decidí que debía comer algo, pues era la mediatarde y no había
- probado migaja desde el desayuno. Busqué en las papeleras y alcorques circundantes y no me costó
10 mucho dar con medio bocadillo, o bocata, como de un letrero deduje que se llamaban
- modernamente, de frankfurt que algún paseante ahíto había arrojado y que deglutí con avidez,
- aunque estaba algo agrio de sabor y baboso de textura. Recuperadas las fuerzas, bajé lentamente
- por las Ramblas, apreciando a la par que andaba el pintoresco comercio de baratijas que por los
- suelos se desarrollaba, a la espera de que cayera la noche, que se anunciaba en el cielo por la falta
15 de luz.]

- Eran un hervidero los alegres bares de putas del Barrio Chino cuando alcancé mi meta: un
- tugurio apellidado *Leashes American Bar*, más comúnmente conocido por El Leches, sito en una
- esquina y sótano de la calle Robador y donde esperaba establecer mi primer y más fidedigno
- contacto, como así fue, pues, apenas mi figura se perfiló en la puerta y mis ojos se habituaron a la
20 oscuridad reinante, avisoré en una mesa la rubia cabellera y las carnes algo verdosas de una mujer
- que, por hallarse de espaldas, no se percató de mi presencia, mas prosiguió hurgándose las orejas
- con un mondadientes plano de los que suelen chuperretear los cobradores de autobús y otros
- funcionarios, hasta que me hice patente a sus ojos, cosa que le hizo separar hasta donde le
- alcanzaba la piel las pestañas que llevaba encoladas en los párpados, abriendo al mismo tiempo la
25 boca con desmesura, lo que me permitió percibir sus numerosas caries.

- Hola, Cándida -dije yo, pues así se llamaba mi hermana, que no otra era la mujer a quien
- me había dirigido-, tiempo sin verte -y al decir esto tuve que forzar una sonrisa dolorosa, porque la
- visión de los estragos que los años y la vida habían hecho en su rostro me hizo brotar lágrimas de
- compasión. Alguien, Dios sabe con qué fin, le había dicho a mi hermana, siendo ella adolescente,
30 que se parecía a Juanita Reina. Ella, pobre, lo había creído y todavía ahora, treinta años más tarde,
- seguía viviendo aferrada a esa ilusión. Pero no era cierto. Juanita Reina, si la memoria no me
- engaña, era una mujer guapetona, de castiza estampa, cualidades éstas que mi hermana, lo digo con
- desapasionamiento, no poseía. Tenía, por el contrario, la frente convexa y abollada, los ojos muy
- chicos, con tendencia al estrabismo cuando algo la preocupaba, la nariz chata, porcina, la boca
35 errática, ladeada, los dientes irregulares, prominentes y amarillos. De su cuerpo ni que hablar tiene:
- siempre se había resentido de un parto, el que la trajo al mundo, precipitado y chapucero, acaecido
- en la trastienda de la ferretería donde mi madre trataba desesperadamente de abortarla y de resultas
- del cual le había salido el cuerpo trapezoidal, desmedido en relación con las patas, cortas y
- arqueadas, lo que le daba un cierto aire de enano crecido, como bien la definió, con insensibilidad
40 de artista, el fotógrafo que se negó a retratarla el día de su primera comunión so pretexto de que
- desacreditaría su lente-] Estás más joven y guapa que nunca.

-Me cago en tus huesos -fue su saludo-, ¡te has escapado del manicomio!

Eduardo MENDOZA, *El misterio de la cripta embrujada*, Barcelona, Seix Barral, 1978

(El fragmento pertenece al tercer capítulo de la novela.)

Preparar el comentario para finales de agosto / para el día de la apertura del curso (lunes, 2 de septiembre)

⇒ Algo que se escribió sobre la novela de Mendoza -

5 Esta novela [*El misterio de la cripta embrujada*], mantiene el interés del lector desde su primera página. Su estructura, absolutamente lineal, sin pretensiones formales renovadoras, marca, por tanto, algunas diferencias con la anterior, pero profundiza e intensifica otros aspectos: la parodia es significativa y más intensa: la caricatura, más esperpéntica; el humor, más sorprendente, y la revalorización de la acción y la intriga, de la pericia y el placer por contar cosas la distancia aún más de la corriente experimentalista que por entonces estaba agotando su pervivencia. Pero si es notoria la influencia de Cervantes, Baroja y Valle-Inclán, tampoco se ha de olvidar la de la novela negra norteamericana, con la que mantiene estrechos contactos durante sus años en Nueva York. De todas formas, Mendoza no sigue la fija estructura de la novela negra, sino que realiza una parodia y una caricatura del género expresadas con un acertado realismo cotidiano llevado al límite de lo grotesco.

10 Como un nuevo pícaro, un antihéroe de intensa caracterización, el protagonista padece una peripecia urbana de apasionante celeridad. Proscrito y recluso en un psiquiátrico, es utilizado por la policía para solucionar un caso de secuestro; la investigación ocupará toda la novela, el caso queda desvelado, pero el personaje no recobrará la libertad prometida.

15 El humor se refleja en el lenguaje, pieza esencial de la caricatura, adobado de un evidente barroquismo y de la ingeniosidad del puro juego expresivo.

Alonso SANTOS, *La verdad sobre el caso Savolta de Eduardo Mendoza*,
Madrid, Alhambra, 1988, p. 3